

Democratización



Año 7, Número 35

Ana Teresa Torres: “En las dificultades necesitamos los lazos que nos vinculan solidariamente”

Pedro Pablo Peñaloza

Estimular el matiz es estimular
el pensamiento

Héctor Torres

Para cultivar el alma democrática

Juan Ernesto Bonadies

Peter Burke: “El acceso inmediato
a tanta información es una bendición,
pero tiene un precio”

Jesús Piñero

Democratización

2025

Año 7, Número 35

Ana Teresa Torres: "En las dificultades
necesitamos los lazos que nos vinculan
solidariamente"

Pedro Pablo Peñaloza

Estimular el matiz es estimular
el pensamiento

Héctor Torres

Para cultivar el alma democrática

Juan Ernesto Bonadies

Peter Burke: "El acceso inmediato
a tanta información es una bendición,
pero tiene un precio"

Jesús Piñero

Editado por Instituto FORMA
Caracas.

Ana Teresa Torres: “En las dificultades necesitamos los lazos que nos vinculan solidariamente”

Pedro Pablo Peñaloza

En medio de la tempestad que sacude el alma de los venezolanos, la psicóloga, profesora y laureada escritora llama a evitar el pesimismo, destaca la importancia de la vida en comunidad y recuerda que “nada es completamente estable y permanente”.

–En una conversación sobre la situación del país, una colega del estado Táchira pregunta: ¿siempre viviremos así? ¿Usted qué le respondería?

Le diría que no puedo responderle con un sí o un no, y añadiría que no es lo mismo medir el tiempo en términos de nuestra vida que en términos históricos. Para muchas personas la situación del país se convirtió en la única medida del tiempo, pero aun así es necesario comprender las circunstancias en perspectiva.

Ya sé que lo que digo no es un consuelo, pero trato de ponderar las circunstancias y conocer un poco la historia, la nuestra y la de otros países, eso ayuda a comprender que nada es completamente estable y permanente, ni lo bueno ni lo malo. Por dar unos

ejemplos, siempre había pensado que en Estados Unidos el sistema democrático era intocable, y ahora comienzo a dudarlo porque hay signos de que está siendo vulnerado. En sentido contrario, países que resistieron largas dictaduras como España y Portugal establecieron sistemas democráticos que han demostrado ser bastante sólidos.

—Ante una crisis como la que padece Venezuela, siempre surge la tentación del “sálvese quien pueda”, con cada uno encerrándose en su propia burbuja para tratar de sobrevivir. ¿Cómo rescatar la vida en comunidad y los valores compartidos para enfrentar el desafío que presenta el gobierno?

Entiendo que para algunas personas el aislamiento puede ser una manera de defenderse, pero en mi opinión es un error. Precisamente en momentos de crisis es cuando más necesitamos de los otros. En las dificultades necesitamos los lazos que nos vinculan solidariamente y para ello no hace falta rodearse de mucha gente, pero sí de aquellos con los que compartimos valores, recuerdos, afectos.

Sé que esto es difícil porque, además, la vida en comunidad se ha visto entorpecida por la diáspora que ha fracturado las redes familiares, amistosas, profesionales, vecinales, pero no es imposible. Requiere la voluntad de tejer estrategias y lograr que los vínculos no se pierdan, incluso crear nuevos con personas que entran en nuestra vida por distintas razones.

—Quizá más como caricatura que como retrato, se describe al venezolano como un ser permanentemente feliz, sonriente, optimista. Pero ahora claramente el alma del venezolano está atravesada por la rabia, el dolor, el pesi-

mismo y, sobre todo, el miedo. ¿Cómo conciliar esas dos caras y sobrellevar esos sentimientos para seguir adelante?

Ciertamente el venezolano tiene frecuentemente una manera liviana de entender las circunstancias, pero de ahí a suponer que somos gente siempre felices y optimistas hay mucha distancia. No sé en qué momento se creó esa imagen que nos desvirtúa y no nos representa adecuadamente. Probablemente se cruzó una imagen de sol caribeño y de alegría musical que puede a veces estar, pero obviamente no siempre, y que es más una imagen aceptada y publicitada que una realidad.

La rabia, el dolor y el pesimismo son estados de ánimo propios de los seres humanos y también están presentes en nosotros. Cómo conciliarlos con otros de diferente signo es una tarea propiamente humana, saber cuándo reír y cuándo llorar, cuándo temer y cuándo confiar, cuándo alegrarse y cuándo sufrir. No nos hace bien pensar que antes éramos felices y optimistas, y ahora somos todo lo contrario, porque nos hunde en el pesimismo. El reto que se plantea es poder encontrar dentro de las situaciones infelices los momentos que nos brindan alegría.

—El país que aspiraba a avanzar lentamente hacia una transición, ahora ve cómo se precipita hacia el otro extremo. Expertos denuncian que la censura aumenta, mientras el gobierno obliga a los ciudadanos a aceptar y repetir su narrativa so pena de sufrir graves castigos. ¿Cómo resistir y aferrarse a la verdad en medio de este panorama?

Hace muchos años de esto, pero todavía recuerdo una conversación con una mujer que había nacido y vivido la mayor parte de su vida en un régimen totalitario. Era una persona ilustrada, hablaba varios idiomas y tenía amplios conocimientos históricos y

artísticos sobre su ciudad Riga —capital de Letonia—. Se ganaba la vida enseñándola a los turistas. Alguien le preguntó cómo había sido su vida de puertas para adentro, cuando era indispensable que su familia y ella misma siguieran los pasos de una educación soviética. Su respuesta fue más o menos así: “Mi familia siempre fue opositora. Fui educada en una república soviética, así que aprendí muy bien el valor del silencio, pero la soviétización era algo de puertas para afuera. Nosotros, en casa, no éramos comunistas”.

Me parecía escuchar entre sus palabras latir el resentimiento que se mantiene cuando se ha humillado tanto, se ha ofendido tanto, se ha asesinado a tantos, y al mismo tiempo el orgullo de haber resistido.

—Crece el discurso que apela permanentemente al auxilio de la comunidad internacional. ¿Ha quedado demostrado que los venezolanos somos incapaces de resolver los problemas que nosotros mismos creamos?

De nuevo apelo a la visión histórica de los acontecimientos. ¿Qué país ha resuelto sus crisis sin la cooperación de otros? Cito algunos ejemplos: en la Segunda Guerra Mundial fueron claves las alianzas entre los países democráticos para derrotar al eje del nazismo y fascismo. La democratización de los países europeos que permanecieron más de cuarenta años bajo el poder soviético no fue una lucha exclusivamente interna, sino que contó con la ayuda de otros países. Y sin ir tan lejos Bolívar pidió ayuda al presidente Pétion de Haití para organizar expediciones, envió misiones diplomáticas a Estados Unidos y Gran Bretaña, recibió ayuda económica de la colonia sefardita de Curazao, además de que participaron militares extranjeros en la guerra de Independencia.

La ayuda internacional no es una demostración de incapacidad sino un recurso utilizado desde antiguo hasta el presente en todas partes del mundo. Pensar que necesitar ayuda para resolver los problemas —políticos o de cualquier otra naturaleza— es una prueba de debilidad es una manera ingenua, y al mismo tiempo arrogante, de ver las cosas.

—Venezuela siempre está buscando a un salvador —o salvadora— con la ilusión de recomenzar la historia y alcanzar ese esquivo futuro luminoso. ¿Llegó la hora de renunciar a esa idea y entender que no habrá salida ni fácil ni rápida a nuestro drama?

Nunca hay salidas fáciles y rápidas para los problemas graves y complicados, a estas alturas eso pareciera obvio. Por otra parte, la idea de la salvación es una idea mesiánica, la esperanza de que alguien vendrá a salvarnos está muy arraigada en la humanidad, y no solo en Venezuela, aunque entre nosotros la utopía de recomenzar la historia en busca de un futuro luminoso es una ilusión que viene desde tiempos bolivarianos y ha sido espoleada en diferentes momentos de la historia contemporánea.

La historia, igual que la vida, no puede recomenzar, solamente puede continuar tratando de mejorar lo bueno que ha dejado y de rectificar lo malo que persiste. La reconstrucción es un arduo trabajo con momentos luminosos y oscuros, con avances y retrocesos, que se beneficia si tiene líderes capaces y comprometidos, pero se construye con el esfuerzo común. Por eso es importante lo que veíamos antes, conservar los vínculos con aquellos con los que compartimos valores.

Estimular el matiz es estimular el pensamiento

Héctor Torres

Hasta febrero de 2004 no existían Facebook, YouTube y Twitter, creados a partir de esa fecha con una distancia de un año entre uno y otro. En veinte años, esas tres megacorporaciones cambiaron nuestra manera de comunicarnos y relacionarnos, aunque entonces no sabríamos en qué dimensión.

Twitter asomaba la posibilidad de que todos, allí donde estuviésemos, participaríamos de las discusiones públicas; y YouTube nos prometía crear contenidos audiovisuales sin la intermediación de productores y dueños de medios, que decidían quién tenía tribuna, quién aparecía en pantalla, qué consumía el público.

Se trataba de una inédita democratización del espacio público. La conversación sobre los aspectos de la vida pública a disposición de todos, sin jerarquizaciones ni filtros. Se suponía que mientras más personas opinaran públicamente, más se enriquecería cualquier discusión, que se alimentaría de tantos matices como aportes tuviese el tema.

¿Era concebible algo más democrático?

Pero si hay un oficio ingrato es el de profeta. Más cuando se profetiza lo que parece obvio. A veinte años de la revolución

comunicacional que pondría la voz de todos al alcance de todos, la ciudadanía no está más informada ni la opinión pública se horizontalizó ni el mundo es más democrático.

Según la directora del Índice de Democracia de *The Economist Intelligence Unit*, Joan Hoey, la humanidad vive lo que llaman una prolongada recesión democrática. Un informe publicado en 2024 por esa organización (a 20 años del lanzamiento de Facebook), señala que el mundo se encuentra en un mínimo histórico desde 2006 (año en que se creó Twitter), con un valor de 5.17 de 10 en dicho índice. De 167 países analizados, solo el 7% de la población mundial vive en uno de los 25 que pueden considerarse democracias plenas.

¿Habrá alguna relación en la concurrencia temporal entre las redes sociales (que ayudarían a democratizar la discusión pública) y el auge de nuevas formas de autoritarismos? ¿Qué tan responsables pueden ser de la desinformación, la polarización y la manipulación política que han contribuido a la erosión de la democracia?

Veinte años después si algo queda claro, es que aquella presunción de que a mayor número de voces, mayor pluralidad en las ideas, no resultó tan obvio en la práctica. Ni que la “sociedad del conocimiento” sería la gran panacea. Y esto quizá se pueda explicar en un hecho: esas redes sociales no se crearon para profundizar la democracia y la libertad de expresión, sino para que la gente pasara el mayor tiempo posible dentro de sus límites. Sus creadores no pensaban en ciudadanos sino en usuarios. Esto es: en consumidores.

Entonces, si el objetivo era que la gente pasara el mayor tiempo posible consumiéndolas, el diseño de sus algoritmos procuraría ofrecer a cada usuario la mayor cantidad de contenidos que fuesen

del agrado de su perfil (eso incluía opiniones afines). Esto, que puede estar bien para reunir a personas que sientan inclinación por películas de humor negro, o que gusten de novelas románticas en ambientes distópicos; no lo es tanto cuando se trata de discutir temas polémicos, como el aborto, el acceso de los migrantes a los servicios públicos o el matrimonio entre personas del mismo sexo, por decir algunos.

Por otra parte, crear en los usuarios el hábito de compartir solo con quienes piensan como ellos, no contribuyó a que estos ejercitasen el músculo de la tolerancia y, al contrario, los estimuló a radicalizar su opinión, como forma de salvaguardarla de quienes disientan de ella.

¿Qué ocurre cuando la gente socializa con regularidad con personas con las que suele estar de acuerdo, pero lo hace en un espacio donde otras personas que no piensan como ellos, que no conocen de nada ni tienen un mínimo de referencias comunes, están participando de las mismas conversaciones?

Un idioma común no es garantía de significados comunes

Si a eso agregamos el surgimiento de la figura del influencer y el afán por la rentabilidad, obtenemos un espacio mucho menos democrático que el que teníamos cuando nuestro único recurso comunicacional público era la carta al director del diario o la llamada al aire en los programas de opinión en la radio.

Esa dinámica reduce el discurso al ámbito del lema. Las redes sociales han simplificado el ejercicio del pensamiento al punto de que no se puedan desarrollar ideas. Esto es, reducen la realidad a frases tan difíciles de refutar como de sostener.

La velocidad de publicación, la poca disposición a leer con detenimiento, el predominio de lo gráfico por sobre lo escrito, va configurando una opinión pública con menos opiniones propias y más proclive a sumarse a algún polo dominante en la discusión. Los matices se van adelgazando hasta desaparecer en el grueso del debate, ya que el algoritmo privilegia la participación que genera mucha actividad (la opinión polémica) o la que aglutina mayor peso. Y cuando las interacciones se polarizan y se aplanan, ¿existe la posibilidad real de opinar?

Más aún, ¿existe la posibilidad real de elegir?

Son tiempos de lemas y maniqueísmos. Ambiente perfecto que abonó el terreno para el surgimiento de líderes que manipulan la opinión pública con medias verdades, realidades distorsionadas, peligros sobredimensionados y agitación de los miedos colectivos. Tiempos en los que no se influye en los demás con una exposición convincente sino con una afirmación vehemente. Esto ha producido la insurgencia de demagogos, manipuladores y populistas que surgen luego de que las ideas políticas que daban forma al mundo entraron en crisis ante una realidad que ya no podían explicar. Tiempos de gentrificación, automatización de procesos y nuevos imperios tecnológicos en los que “derechos humanos” son una noción inexistente en la agenda de los grupos de poder, en los que la productividad y el rendimiento son los únicos medidores válidos.

Difícil sería que en ese ambiente la democracia se esté fortaleciendo. Fácil, que los poderes fácticos aprovechen esa dinámica para imponer matrices de opinión que fomenten la división y la polarización como recursos para mantener el control.

¿Cómo construir consensos (que es la razón de la política) cuando la única forma de enfrentar un discurso es armar una masa del mismo tamaño y fuerza? Eso imposibilita recoger esa suma de visiones que darían forma a una idea común. La ciudadanía queda atrapada en posiciones extremas, polarizadas y radicales, que solo benefician a quienes las promueven.

Aquí entra en juego la desinformación y la comunicación unilateral a la que el lector de redes sociales terminó por acostumbrarse. Ejemplos de ello se ven a diario. Un caso reciente es el de las extradiciones de venezolanos hacia El Salvador por parte de la administración Trump. El régimen chavista (que tiene presos sin juicio justo) tomó la bandera de la defensa de los extraditados, lo que provocó que mucha gente se ubicara en la acera del frente, sin intentar elaborar una posición sopesada. No se trataba de que estuviesen de acuerdo con las expulsiones. Ese detalle quedaba aplastado por una lógica más simple: se trataba de estar en desacuerdo con el chavismo.

Otra arista del tema fue centrar la discusión sobre si los tatuajes son identificativos de las bandas, generando una polémica que soslayó el foco del asunto. Ese expediente es muy utilizado por el poder para distraer los asuntos sustantivos en las decisiones que toman, para eludir el escrutinio público. Saben agitar a la masa, que tiene poco margen para elaborar ideas, y las ubica donde quiere.

Cada caso tiene sus consideraciones particulares. Cada ser humano es único. Pero esa noción no tiene *punch* en la dinámica de las redes sociales, que son fábricas de lemas que se puedan esgrimir en un tuit. Y mientras más simples, más *likes* reciben.

El poder suele mentir, pero en redes sociales lo hace con una intención precisa: aprovecha el desconcierto y la confusión que genera el exceso de información, para que la gente opte por no creer en nada de lo que lee. Una mentira anula la verdad. Así se vive la realidad en la llamada sociedad de la información.

Esa lógica se evidencia en el hecho de que la opinión de alguien con suficiente poder, se convierte en ley que aplasta incluso lo que señalan las propias leyes. Y a falta de una estructura institucional sólida, se convierte, de facto, en la Ley.

Twitter no *es* la vida pública, pero su lógica se trasladó a la vida pública. No es la realidad, pero la representa al punto de que se confunden.

La pérdida de Petare como bastión electoral del chavismo se fue dando de una forma paulatina y constante desde hace varios años. El punto de quiebre se manifestó la noche del pasado 28 de julio, cuando circularon videos de gente celebrando en sus calles tras leerse los resultados en los centros electorales de ese inmenso conglomerado urbano. Al día siguiente, de allí partió la protesta espontánea que atravesó Caracas, hasta que policías y civiles armados lograron dispersarla en la avenida Baralt, a pocas cuadras de Miraflores.

Si para la noche del 28 de julio quedaba claro que Petare estaba perdido electoralmente para el chavismo, la represión y el cerco que le montaron los días siguientes terminaron de sepultar todo apoyo de esa comunidad.

Muerto política y electoralmente entre sus habitantes, la importancia simbólica y estratégica que supone un barrio (más bien, un entramado de barrios que se comunican internamente) como Petare, llevó al régimen a plantearse la urgencia de retomarlo a como diese lugar.

Uno de los “desembarcos” de esa toma fue la cancha de Mata-palo, ubicada en el barrio San Blas, epicentro de un proyecto ciudadano motorizado por la organización *Uniendo Voluntades*, que lo convirtió en un museo de graffitis y murales al aire libre. Un día, una cuadrilla de obreros municipales llegó con la instrucción de “recuperar” la cancha, que era el orgullo de una comunidad que logró convertir un estacionamiento de camiones en un espacio deportivo de primer nivel. La cuadrilla repintó (borró) el trabajo de los vecinos y de varios muralistas llegados de muchas partes, que habían sumado su entusiasmo a una acción que no solo incluía labores de limpieza y jornadas de pintura, sino que propició la programación de talleres de cine, fotografía, literatura, cómic, entre otras disciplinas artísticas.

Este proceso, que se gestó a lo largo de varios años, produjo una valiosa cantera de creadores en el seno de esa comunidad. Frente al aplastamiento de ese maravilloso trabajo (demasiada autonomía para el gusto de gente que necesita controlar), Katy Camargo, la líder de la organización, comentó que “no nos están borrando nada. Somos agentes de cambio”.

Y no se trataba de resignación, sino de la certeza de que el propósito de ese movimiento (que los vecinos, bajo el lema “el barrio también es ciudad”, se vieran a sí mismos como ciudadanos dignos), se había logrado.

Ellos sabían que la cancha era un símbolo de todo un trabajo, pero como tal solo era una representación visible de algo ya internalizado y madurado entre sus habitantes, y por tanto imposible de colonizar: el ejercicio del pensamiento, la organización comunitaria, la decisión de vivir con dignidad, la expresión de la visión del mundo a través de la creación artística.

Otra experiencia interesante en tiempos de asfixias de espacios de diálogo es el medio digital *La vida de Nos*, el cual se propone asentar la historia contemporánea del país a través de la mirada de la gente común. Uno de sus postulados asevera que contar la vida es combatir la historia única. Y en ese propósito (contar la vida) ya han producido casi ochocientas historias. Ochocientos testimonios personales que cuentan la complejidad de un país desde sus matices.

La vida en común desde la diversidad de cada experiencia

Y así, son varias las experiencias colectivas de consumo de arte que hay en la ciudad que contribuyen a combatir la imposición de la voz única. El cine al aire libre que el Circuito Gran Cine lleva a cabo en diversas comunidades, los eventos de *La Poeteca*, e incluso la masificación de encuentros artísticos callejeros, llevan a la gente a convivir y a respetar la visión de los otros acerca del espacio común. Cada individuo posee una realidad que merece ser escuchada porque enriquece la de los demás. De eso se trata. Pequeños ejercicios con un gran significado. Contra la historia única, la certeza de que cada mirada aporta algo al concierto de expresiones sobre la común experiencia humana. Congregarse como ejercicio de ciudadanía, de convivencia, de respeto al otro.

Estimular la creatividad y el consumo de expresiones artísticas combate la imposición del pensamiento, el maniqueísmo, la polarización; formando individuos críticos capaces de discernir y disentir desde su propia realidad acerca de los asuntos de la vida, en lugar de suscribir ciegamente discursos dominantes. Gente que se hace preguntas y que no da por absoluta ninguna respuesta; contrario a lo que promueve la discusión pública en redes sociales, donde las arengas polarizadas, maniqueas y manipuladoras se posesionan del discurso, distorsionando y empobreciendo la percepción de la realidad.

El sistema está diseñado para que la gente no pueda escoger, ergo no pueda pensar. La expresión artística es la representación de la vida vista desde adentro. Del reflejo de lo que somos, en tanto seres nacidos bajo una cultura. Propone indagaciones en torno a los valores que damos por válidos.

Acotó Joseph Campbell que la función del arte es revelar esa luz que brilla en todas las cosas. Que la hermosa organización que hay detrás de una obra bien compuesta nos recuerde el orden que hay en nuestra propia vida; un orden, vale acotar, del que nos distraemos con frecuencia en medio de la agitación cotidiana. Ver el mundo en una dimensión más amplia, nos devuelve al foco de lo que no debemos olvidar para no alienarnos.

Y lo más importante, estimula la compasión. La comprensión de que el otro es algo tan misterioso y sagrado, tan increíble e inevitable, como uno mismo. Que en el otro subyace un universo único, por lo que su mirada enriquece la nuestra. Impulsar el ejercicio y el consumo de las expresiones artísticas se vuelve un antídoto a tiempos de arengas. Modesto y sin garantías, claro está, pero de los pocos con los que cuenta la humanidad para no olvidar su condición.

Para cultivar el alma democrática

Juan Ernesto Bonadies

*...recordemos lo que los romanos (...)
pensaban que debe ser una persona culta:
la que sabe cómo elegir compañía entre los hombres,
entre las cosas, entre las ideas,
tanto en el presente como en el pasado.*
Hannah Arendt¹.

Preámbulo

Es frecuente, en los diagnósticos filosóficos sobre la civilización desde del siglo XX, la idea de que ésta padece una *crisis de sentido*. Se ha vuelto de suma importancia atender esto, y la palabra es sugerente en varios aspectos: sentido en tanto *orientación* o *camino* —nos confundimos y desviamos, hemos perdido el norte—, y sentido en tanto *valor* y *significado* —la distinción de qué es importante y sus fines—.

Actualmente converge aquella crisis con otra: la crisis de la democracia. La paulatina entrada en una era posdemocrática comprende la transición hacia sistemas políticos inauténticos, que se mantienen democráticos en lo normativo, en el papel, pero

1 Hannah Arendt, “La crisis en la cultura: su significado político y social”, en *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*, Ediciones Península, Barcelona, 1996, 238.

positivamente van mermando la incidencia de la participación ciudadana.

Con la era digital y el gran cúmulo de informaciones y estímulos recibidos, cada hora, desde cualquier parte del mundo, se consolidó también la globalización. En la medida en que aumenta aquella recepción de variopintas informaciones globales, se desplaza también la relevancia de lo local —la misma limitación humana no nos permite atender a todo ello, y de intentarlo, lo haremos superficialmente, “por encimita”—. En Venezuela, particularmente, ante el desencanto por la situación política, los desiertos informativos, la censura y autocensura de la prensa y la ciudadanía, la migración, la pobreza y otros factores, la atención mediática y el interés popular se vierte muchas veces hacia el exterior, con lo cual lo que se vuelve culturalmente relevante es, en su mayoría, exógeno.

Podemos afirmar, con base en estas situaciones brevemente expuestas —pero muchísimo más complejas—, que ante la era digital afrontamos una paradoja: estamos *hiperconectados*, pero *desvinculados*. La ubicuidad de las pantallas ha transformado la estructura de aprehensión de la realidad y las relaciones humanas, acercándonos a lo que está y a quienes están lejos, pero alejándonos, otras veces, de aquello y aquellos que tenemos cerca. La espectacularidad y el entretenimiento han atizado las pasiones. No es para menos resaltar que esto tiene efectos políticos y culturales, pues resulta en un desplazamiento constante de nuestros intereses y una distorsión inmediata de nuestros deseos y valoraciones.

Ante esto, podemos perseverar en cultivar el alma democrática, no sin antes aclarar algunas cuestiones.

Libertad y cultura verdaderas

Indicó Giovanni Sartori, en una de sus lecciones sobre la democracia², que la filosofía se ocupa de la *libertad interior* mientras que la política se ocupa de la *libertad exterior*. Esta es la *libertad política*, la del poder-hacer sin impedimentos externos, sin ser oprimidos —pero sin oprimir tampoco a los demás—, pues media una reciprocidad.

Generalmente, al hablar de libertad se piensa en ese tipo de libertad. Sin embargo, son prominentes las consecuencias políticas de haber descuidado la *libertad interior*, la libertad del individuo que se perfecciona al *elegir el bien*³. De este tipo de libertad, como dice Sartori, se ocupa la filosofía. Sobre todo, la ética, con base en la antropología filosófica, busca estudiarla teórica y prácticamente para la formación virtuosa del ser humano. De la misma filosofía, y de una idea clásica de *formación* propuesta a alcanzar los niveles más elevados de la libertad, nace la idea de *cultura* como *cultivo del alma*. ¿El problema? Ya no empleamos el vocablo *cultura* en aquel sentido.

La relevancia de esto se evidencia cuando asumimos que la democracia, para su defensa y preservación, requiere de la formación de una *cultura democrática*, la cual comprende una serie de valores considerados democráticos. José Francisco Juárez e Ignacio

2 Giovanni Sartori, “Lección 13. La libertad política”, en *La democracia en treinta lecciones*, Taurus, Bogotá, 2009, 67-69.

3 A esta la llama George Weigel, apoyado en Santo Tomás de Aquino, *la libertad para la excelencia*. Su ensayo “Two ideas of Freedom”, profundiza en la necesidad de volver a relacionar la libertad con la verdad moral. George Weigel, “Two ideas of Freedom”, en *The Cube And The Cathedral: Europe, America, And Politics Without God*, Basic Books, Nueva York, 2005, 78-86.

Sepúlveda mencionan entre estos valores: el diálogo, la tolerancia, la solidaridad, el respeto, la paz, la honestidad y la justicia⁴.

Todo buen ciudadano entiende, en mayor o menor medida, lo que implica la existencia de una vigorosa *cultura democrática* —participación de una ciudadanía bien informada e interesada por *la cosa pública*, separación de poderes, igualdad ante la ley y cumplimiento de la misma, instituciones fuertes y transparentes...—. No ocurre lo mismo con la idea de *cultura* en sí, cuyo significado se ha expandido hasta vaciarse.

A grandes rasgos, hoy hablamos de “cultura” entendiéndola como el conjunto de creencias, valores, normas, conocimientos y expresiones de un grupo social en particular, como todo el *corpus* simbólico y material creado, compartido y transmitido por ese conjunto de personas. Estos grupos son de distintos tamaños: al decir “cultura occidental” tomamos en cuenta a una mitad del mundo, y a un país si decimos “cultura venezolana”. También solemos hablar de “cultura urbana”, que es la de los habitantes de las urbes, o de “cultura universitaria” o “cultura corporativa”, por ejemplo, al hablar de ciertas instituciones. Y así usamos cultura para muchísimos ámbitos. No obstante, también llegamos a usar el vocablo al denotar realidades perniciosas: “cultura de la muerte”, “cultura del malandraje”, “cultura de la violación”, “cultura narco”, y otros males.

Esta definición general de cultura, que usamos en el día a día, se problematiza al afrontarla con su antónimo: *incultura*. Pronto nos damos cuenta de que al hablar de “cultura” en relación con

4 José Francisco Juárez, Ignacio Sepúlveda, *Educación para vivir en democracia. Aportes y desafíos de las universidades jesuitas en la formación ciudadana*, abediciones, Caracas, 2025, 11-18. Los autores contextualizan la actual crisis de la democracia, que comprende también una crisis de valores y, por lo tanto, un reto para la educación en este ámbito.

modos de vida perniciosos incurrimos en una contradicción: hablamos de cultura en donde hay incultura, o sea, falta de cultura. De esto se han dado cuenta muchos autores. Mario Vargas Llosa, por ejemplo, afirmó que “han ido desapareciendo de nuestro vocabulario, ahuyentados por el miedo a incurrir en la incorrección política, los límites que mantenían separadas a la cultura de la incultura, a los seres cultos de los incultos”, y que por ello vivimos “en la confusión de un mundo en el que, paradójicamente, como ya no hay manera de saber qué cosa es cultura, todo lo es y ya nada lo es”⁵.

Mucho antes (en 1933) lo notó también Werner Jaeger:

*Hoy estamos acostumbrados a usar la palabra cultura, no en el sentido de un ideal inherente a la humanidad heredera de Grecia, sino en una acepción mucho más trivial que la extiende a todos los pueblos de la tierra, incluso los primitivos. Así, entendemos por cultura la totalidad de manifestaciones y formas de vida que caracterizan un pueblo. La palabra se ha convertido en un simple concepto antropológico descriptivo. No significa ya un alto concepto de valor, un ideal consciente*⁶.

El sentido clásico de la cultura

Para Jaeger, la concepción originaria de la cultura se remonta a la *paideia* griega. No hay una definición específica de esta palabra; de hecho, es intraducible. Jaeger entiende la *paideia* como el modo griego de la educación, basada en la “comunidad de ideales y formas sociales y espirituales” de los griegos, y cuyo objetivo

5 Mario Vargas Llosa, “Breve discurso sobre la cultura”, en *La civilización del espectáculo*, Alfaguara, Madrid, 2012, 68-69.

6 Werner Jaeger, *Paideia: los ideales de la cultura griega*, Fondo de Cultura Económica, México, 1957, 6.

era llegar a la “formación de un alto tipo de hombre”⁷, quien al entenderse como *zoon politikón* (ζῷον πολιτικόν) se pone al servicio de la comunidad política: “en el mejor periodo de Grecia, era tan imposible un espíritu ajeno al estado como un estado ajeno al espíritu”⁸. Sabiéndonos herederos de la *paideia*, Jaeger se afanó en volver a las fuentes griegas para encontrar ideas que tengan la fuerza de reorientar a Occidente, sumido en los últimos siglos en la confusión y en el paulatino naufragio del sentido.

Las epopeyas homéricas son la gran fuente formativa del pueblo griego, en ellas está la génesis del humanismo: la escena de la Iliada en la cual Príamo, padre de Héctor, entra con ayuda de los dioses al campamento de Aquiles, el encolerizado asesino de su hijo, para pedirle que le devuelva el cadáver. Se abraza a sus rodillas, le besa las manos y le incita a que recuerde él mismo a su padre. Entonces...

*A Aquiles le vino deseo de llorar por su padre; y asiendo de la mano a Príamo, apartóle suavemente. Entregados uno y otro a los recuerdos, Príamo, caído a los pies de Aquiles, lloraba copiosamente por Héctor, matador de hombres; Aquiles lloraba unas veces por su padre y otras por Patroclo; y el gemir de entrambos se alzaba en la tienda*⁹.

Se hace patente allí la primacía de lo humano. El humanismo inicia con la *eusebeia* (εὐσεβεία), la piedad de Aquiles¹⁰, y, junto a

7 Ibid., 5-6.

8 Ibid., 13.

9 Homero, *Iliada*. Canto XXIV, vv. 507-512.

10 Esta idea fue pronunciada por el profesor Sebastián Porrini en la primera sesión de *Introducción al Humanismo*, Segundo Encuentro de Estoicismo, “EN VIVO / Curso Especial: Introducción al Humanismo”, 26 de junio de 2023, Cámara de Diputados, México, YouTube, 10:32, <https://www.youtube.com/watch?v=v7mzL8o1i0w>

ella, la *sympátheia* (συμπάθεια), la compasión, se despliega en el llanto de ambos, en la pena compartida.

Luego de Homero, la *philosophía* (φιλοσοφία), el amor a la sabiduría, representó otra magna realización del ingenio formativo de los griegos, no sólo para las cuestiones del alma, sino también para las del Estado. Platón y Aristóteles desarrollaron sus inmarcesibles ideas éticas y metafísicas, que otorgaron fundamento a las primeras teorías políticas.

Hoy tenemos la herencia de la filosofía política moderna, que divorció la política de la ética, entendiendo ahora la fundamentación de la política en las relaciones de poder. Podemos preguntarnos, entonces, ¿qué funda ese poder? Parece ser que es el miedo —al castigo por no cumplir la ley, por ejemplo, o el miedo a la fuerza del poderoso—. Sin embargo, Platón presenció a su maestro, Sócrates, siendo injustamente sentenciado a muerte y yendo hacia la muerte sin miedo, incluso negando la propuesta de uno de sus discípulos para ayudarlo a escaparse de prisión¹¹. La lección de Sócrates con su muerte nos revela que hay algo que trasciende la contingencia de las relaciones de poder: la más elevada libertad interior.

La *paideia*, aquel ideal de formación humana, buscaba edificar esta libertad. Pero aún no tenía que ver con lo que llamamos *cultura*. Pasa a traducirse como tal con la interpretación de los romanos. El vocablo deriva del verbo *colere*, cultivar en latín; así, la idea romana de *cultura* evoca una metáfora poderosa: la agricultura, esta hace crecer los frutos para podernos alimentar, y estos

11 La sentencia, su negativa a escapar y la muerte de Sócrates se narra en una secuencia de tres diálogos platónicos: la *Apología de Sócrates*, el *Critón* y el *Fedón*.

nos dan salud. Cicerón dirá, a este respecto: *cultura animi autem philosophia est* («la filosofía es el cultivo del alma»)¹².

Cultivar la democracia

Cualquier ámbito de lo humano que se precie de ser formativo de cultura debe reflejar aquella sucesión evocada por la metáfora de la cultura animi de Cicerón:

Cultivo → Fruto → Alimento → Salud¹³.

Una *cultura democrática* habría de afirmarse en el cultivo de la democracia en el alma humana, es decir, de sus valores en los ciudadanos, y demostrar que estos llevan no sólo a la salud —moral, cívica, institucional— de la república, sino a la salud misma del espíritu de cada uno.

Volver a esta idea clásica de cultura, así como lograr que entronque con los valores de la democracia, es un reto que hoy se nos presenta en el contexto explicado al inicio: múltiples crisis en medio de la era digital, cuyos abundantes estímulos atentan contra la autonomía sobre un elemento básico de la estructura humana: los sentidos externos. Concretamente hablamos de *la vista y el oído*.

Hemos de considerar primero, como se sabe de antiguo, que “todo conocimiento debe partir de la sensibilidad externa”¹⁴. Sabemos también que el cúmulo de informaciones digitales son

12 Cicerón, *Disputaciones Tusculanas*. Libro II, 13.

13 Esta es una interpretación mía, la cual, considero, puede guiar al análisis de las expresiones de los grupos sociales para no caer en el relativismo cultural.

14 Prosigue el autor en ese mismo párrafo: “Aristóteles afirma que nada hay en el intelecto que no esté previamente en los sentidos (...) el punto de contacto entre la realidad material y el sujeto cognoscente se da en los

recibidas por la vista y el oído, pues sus medios son predominantemente audiovisuales. En el preámbulo mencionamos a la *crisis de sentido*, pero ¿y si esta crisis remite a una *crisis de los sentidos*?

Podríamos preguntarnos a nosotros mismos: ¿somos activos en la *elección y el cuidado de lo que vemos y oímos*? Ante los abundantes estímulos audiovisuales, ¿somos realmente dueños de nuestra *atención*? Indudablemente, gran parte de la población respondería que no, que desperdicia una gran cantidad de tiempo consumiendo el “contenido” vacío de su *feed*. Esto se traduce en una mengua de la libertad interior, que hace a las personas más manipulables políticamente. De modo que, si el principio de nuestro conocimiento es el acceso a lo real mediante la sensibilidad externa, pero no tenemos autonomía sobre lo que vemos y oímos, tampoco la tendremos realmente sobre lo que pensamos.

La *manipulación atencional* daña la democracia. Como escribió David Cerdá: “Cuando la atención se sobreexcita o se cansa tiende a quedar atraída por lo extremoso. La polarización sociopolítica que nuestras sociedades padecen también es hija del enloquecido tráfico de cháchara y noticias en que estamos inmersos”¹⁵.

Cultivar la democracia, entonces, requiere también de cultivar nuestros sentidos.

sentidos externos”. José Ángel García Cuadrado, *Antropología filosófica. Una introducción a la Filosofía del Hombre*, EUNSA, Pamplona, 2010, 55.

15 David Cerdá, *El dilema de Neo. ¿Cuánta verdad hay en nuestras vidas?*, Ediciones Rialp, Madrid, 2024, cap. “Entornar los ojos”.

Algunas ideas de pensadores venezolanos

Ya había escrito Carlos Cruz-Diez a finales del siglo pasado: “El volumen de informaciones visuales y auditivas de las sociedades modernas nos ha transformado en sordos visuales y en ciegos auditivos”¹⁶ La realidad de aquella afirmación, como hemos visto, se ha vuelto cada vez más patente con el efecto de las nuevas tecnologías de la información y las redes sociales. Nos afecta, por un lado —dice el filósofo venezolano Rafael Tomás Caldera—, la simultaneidad e inmediatez de todo lo recibido; por otro, el surgimiento de una “realidad segunda”:

*Al usurpar el lugar de la primaria experiencia de lo real, esa realidad segunda, nos lleva a un falso cosmopolitismo, hecho de impresiones mal digeridas, que reducen todo a algo plano, sin mayor relieve, donde lo importante será, en definitiva, lo que toque nuestra sensibilidad de alguna manera, siempre por escaso tiempo*¹⁷.

La forma de las impresiones sensibles en los medios audiovisuales opaca el fondo, y lo globalmente estandarizado desplaza lo local por aquel *cosmopolitismo superficial* del cual Caldera se hace eco. Pero no abogamos por fomentar, contra esto, un localismo hermético —lo aclara el filósofo en otro ensayo—¹⁸, sino por profundizar en lo mejor que tenemos para llegar a una *verdadera universalidad*. En un ensayo sobre el “Vasallaje intelectual”, Arturo

16 Carlos Cruz-Diez, *Reflexión sobre el color*. Fabriart Ediciones, 1989, 53.

17 Rafael Tomás Caldera, *La filosofía en la nueva era tecnológica*. Conferencia pronunciada en la Universidad Católica Andrés Bello, 2 de abril de 2025, <https://abediciones.ucab.edu.ve/la-filosofia-en-la-nueva-era-tecnologica/>

18 Rafael Tomás Caldera, “Mentalidad colonial”, en *Ensayos sobre nuestra situación cultural*, Fundación para la Cultura Urbana, Caracas, 2007, 143-160.

Uslar Pietri defendió una idea similar, buscando un punto medio entre el cosmopolitismo y el nacionalismo, afirmando nuestro valor y lugar en el mundo sin aislarnos de él¹⁹.

Pero ya que estamos, ciertamente, inmersos en el *cosmopolitismo superficial*, muchos fenómenos preocupantes cobran presencia. Vemos cómo proliferan los sinsentidos de publicaciones que parecen ser las herederas, atrofiadas y esparcidas, del dadaísmo. Ya es emblemático el ejemplo de los *memes* tipo *shitpost*, traducido literalmente como “publicaciones de mi...”, y otros contenidos que han causado en la juventud el tan mentado *brain rot* o “podredumbre mental”.

Sensacionalismos, *fake news* o el llamado *rage baiting* —una estrategia de manipulación con publicaciones hechas para causar ira o indignación y generar más interacciones— han impulsado también a muchos honestos investigadores de la comunicación a crear organismos de verificación de información, pero estos trabajan contra millonarios laboratorios dedicados a manipular la opinión pública a favor de intereses económicos o políticos, y también contra la negligencia de usuarios manipulables que comparten información falsa sin hacer *fact checking*. El hiperrealismo de las nuevas Inteligencias Artificiales generativas también llegó para confundirnos aún más sobre lo que es real y lo que no.

Todo esto no sería problema si no nos dejáramos llevar por las primeras impresiones superficiales, si atendiésemos hondamente a la realidad de lo visto y lo oído antes de reaccionar a favor o en

19 “Tanto riesgo hay en proponerse ser inconfundiblemente cosmopolita, riesgo de desabrimiento y superficialidad, de convención y de falsedad, como en empeñarse en ser furiosamente autóctono, riesgo de caer en el costumbrismo y en la complacencia lugareña”, Arturo Uslar Pietri, *Cuarenta ensayos*, Monte Ávila Editores, 1990, 240.

contra, con una ingenua alabación o un inmerecido insulto (actitudes que, valga decir, cercenan la democracia).

Los sentidos se pueden cultivar. El *ver* y el *oír* (y las actividades propias de otros sentidos) forman parte de un nivel de realidad que debe ser educado para elevarse y ponerse al servicio de la verdad, el bien y la belleza. Juan David García Bacca, filósofo español y nacionalizado venezolano, lo hizo ver de una manera clara:

*Es tan posible y frecuente pensar sin reflexionar, como lo es ver sin mirar, oír sin escuchar, beber sin catar, tocar sin acariciar. Naturalmente los ojos del hombre son, por ser ojos de hombre, ojos pensantes; más no por eso sólo miramos, y nos admiramos de las cosas que vemos. Solemos zarpárnoslas de un golpe por los ojos, cual vulgares y acorazados tragones (...) No basta, parecidamente, pensar en hombre, ver que es un hombre con quien estoy tratando; hace falta saber **qué es ser hombre**, para realmente saber **que es hombre** con quien estoy tratando²⁰.*

Por esto último, el reconocimiento del semejante y de su dignidad debe ponerse de manifiesto en la actitud ante él: lo miramos, no sólo lo vemos; lo escuchamos, no sólo lo oímos. Pero la superficialidad e inmediatez propias de esta era dificultan la ejecución de este nivel más profundo de la realidad de los sentidos y, consecuentemente, dificultan el cultivo de valores democráticos, cuya esencia está en comprendernos en la otredad: no existe un *Yo* sin un *Tú*; *mi* dignidad no existe si no existiese un *otro* que también es digno.

20 Juan David García Bacca, "De la grande importancia de filosofar, de la menor de la filosofía, de la mínima de los filósofos", en *Ensayos y estudios*, comp. y sel. Cristina García Palacios y José Rafael Revenga, Fundación para la Cultura Urbana, Caracas, 2002, 255-266..

La importancia de reconocer al *otro* llevó a Antonio Pasquali —venezolano pionero de los estudios de comunicación en América Latina, quien centró parte de sus investigaciones en el nexo entre la calidad de la democracia y de la opinión pública— a proponer la necesidad de edificar una *nueva moral de la intersubjetividad*, como fruto de un proyecto ético que busque, primeramente, “*recuperar la relación* [con valores como el respeto, el diálogo auténtico, la apertura, la reciprocidad] *como una categoría suprema*”²¹. Cabe, ante la “interactividad” espuria de los medios masivos, volver a revisar este tipo de propuestas.

Conclusión

En su *alegoría de la caverna*, Platón²² imagina al cautivo que salió de la caverna volviendo para contarles a los demás aquella vasta realidad que presenció en las afueras, pero estos, que sólo conocían las sombras, no le creían y se burlaban de él... podemos escuchar y mirar al otro, pero ¿cómo hacer que el otro nos escuche y nos mire con la misma apertura? He ahí un reto más.

Sin embargo, no hay que desfallecer en el intento. Aquiles, en su cólera, pudo haber aniquilado a Príamo, y este, contemplando esa posibilidad, igualmente fue al campamento del hombre que asesinó a su hijo. Quizá si Homero hubiese hecho un final así, no hubiese existido *paideia* alguna y la cultura occidental no sería como la conocemos.

Por lo demás, está claro que una defensa de la democracia en la era digital requiere de un cultivo de los sentidos, sobre todo de la mirada y de la escucha: trascender los estímulos del ruido visual

21 Antonio Pasquali, *Bienvenido Global Village*, Monte Ávila Editores Latinoamericana, Caracas, 1998, 25. Corchetes del autor.

22 Platón, *La República*, Libro VII.

para empezar a *elegir qué miramos*, más allá de los algoritmos, que ahora fungen como catalizadores de sesgos de confirmación que radicalizan a los usuarios; trascender el ego, la opinión infundada, y *empezar a escuchar al otro*. De esta manera, el silencio cobra valor para quien lo entiende necesario si quiere proferir luego opiniones con fundamento, si quiere que su voz contenga la robustez de la palabra recta, en lugar de la frivolidad de la cháchara imperante.

Esto se traduce, como vemos, en una educación para la libertad interior, que tiene sus efectos políticos. Cultivar la potencia espiritual de los sentidos, tan dañados y manipulados en estos tiempos, es apenas una de las muchas tareas en la titánica labor de defender la democracia en nuestra era.

Hay que empezar por escuchar(nos).

Hay que empezar por mirar(nos).

Y hay que hacerlo atenta, cordial y profundamente.

Peter Burke: “El acceso inmediato a tanta información es una bendición, pero tiene un precio”

Jesús Piñero

¿Qué hay de los conocimientos perdidos a lo largo de los siglos? ¿Realmente somos menos ignorantes que nuestros antepasados? Estas dos preguntas son planteadas por el historiador británico Ulick Peter Burke en su libro *Ignorancia. Una historia global*¹, y en esta corta entrevista, vía correo electrónico, su autor nos responde algunas más.

¿Somos más sabios que antes?, para Burke “La humanidad es cada vez menos ignorante que en el pasado, gracias a la investigación tanto en las ciencias como en las humanidades, pero como individuos somos tan ignorantes como nuestros antepasados, sólo que sobre cosas diferentes”. Esta interrogante no la hago por azar. Acabo de leer el primer capítulo de su nuevo libro *Ignorancia. Una historia global* y he quedado fascinado, razón por la que decidí contactarlo vía correo electrónico, sin esperanza alguna de que pudiera responder rápido a mi solicitud.

1 Peter Burke, *Ignorancia: Una historia global*, Alianza editorial, 2023.

Su respuesta llegó a mi bandeja de entrada en menos de una semana: *Dear Mr Pinero. Good to hear from you. I don't hear very well and so an interview by phone or even Zoom might not work, and in any case although I read Spanish I don't speak it (though I do speak Brazilian Portuguese)*. A mí nunca me han gustado las entrevistas por correo: no solo se pierde la humanidad del diálogo, sino que las repreguntas al entrevistado siempre se hacen cuesta arriba. Aún así, termino por aceptar su propuesta: *But if you sent written questions, in Spanish, I would be happy to send answers, in English*. Desde luego, Mr. Burke.

En los últimos 87 años, la edad actual de Burke, no solo ha cambiado el mundo, también lo han hecho las formas y fuentes sobre cómo comprender el pasado, o lo que es lo mismo: las corrientes historiográficas. Cuando el pequeño Ulick empieza a dar sus primeros pasos en el barrio londinense de Stanmore, en 1939, la revista *Annales*, fundada por Marc Bloch y Lucien Febvre, cumple una década y el marxismo apenas se abre paso frente a la crisis del positivismo, que hace aguas desde fines del decimonono. Burke nació, pues, al calor de la revolución historiográfica del siglo XX, esa a la que los historiadores le debemos la profesión.

Por eso, no es casual que sus principales aportes, aparte de estar enfocados en la comprensión de la Edad Moderna, se fundamenten en el empleo de *nuevas* fuentes y metodologías para el estudio del pasado, fuentes que hoy damos por sentado al momento de hacer una investigación, por eso las cursivas: arte, literatura, música, cine, etc. Y no podía ser de otra manera: el siglo XX es el siglo de los medios, de la producción cultural en masa, de la televisión,

de los éxitos musicales, de los estrenos cinematográficos y los *bestsellers*. La sociedad cambió y con ella los formatos para poder estudiarla. Ignorar eso sería negar la historia.

Y ese también es el foco de su nuevo libro. Muchas veces las opiniones sobre el pasado se encuentran con una dicotomía: somos más sabios que en el pasado o todo pasado fue mejor que el tiempo presente, pero, ¿realmente somos menos ignorantes que nuestros ancestros? ¿O de verdad en el pasado había mayores conocimientos que en nuestros días? En *Ignorancia. Una historia global*, Burke se plantea responder estas interrogantes recorriendo varios momentos de la historia de la humanidad y aterrizándolos en su tiempo, ejemplos que contrasta con lo estudiado sobre la idea de ignorancia.

Me tomé unos días para preparar la conversación: releí el libro, investigué más sobre su vida, busqué entrevistas tuyas y hasta le dije a varios colegas. Cuando estuve listo, envié el email y decidí olvidarme del asunto. A lo mejor ni me respondía. A lo mejor el tiempo jugaba en contra y aquel diálogo para el que me había preparado no terminaría ocurriendo. No fue así, en menos de dos días llegó a mi correo un documento adjunto que contenía las respuestas en perfecto inglés británico, cursivas y con una precisión admirable. El archivo llevaba por nombre sus iniciales en minúsculas seguidas por un guion y de mi apellido: pb-pinero.

–Vivimos en una sociedad hiperinformada, pero esa sobrecarga de información no siempre se traduce en menos ignorancia. ¿Qué tan peligroso es estar sobreinformado o el acceso inmediato e ilimitado al conocimiento?

El acceso inmediato a tanta información es una bendición, pero tiene un precio. Dado que nuestro tiempo es limitado, tenemos que elegir qué queremos saber y qué ignorar, y es posible que no seleccionemos sabiamente. En cualquier caso, lo que obtenemos muchas veces es información más o menos cruda, mientras que lo que queremos o deberíamos querer es conocimiento, es decir información procesada (verificada, criticada, clasificada, etc.). A lo que tenemos acceso es a información que a menudo es inexacta y puede estar sesgada, que se nos proporciona para promover los intereses de individuos u organizaciones. Nosotros, los receptores, debemos aprender a ser críticos con esta masa de información, así como a seleccionar entre ella.

–Si estamos más cerca del conocimiento, ¿por qué pareciera que el mundo camina hacia un abismo? El cambio climático, la crisis de la democracia. Cada vez aparecen más tipos como Trump, Bolsonaro, Putin o Chávez...

Este pesimismo puede ser el resultado de un mayor conocimiento. El calentamiento global, por ejemplo, estaba ocurriendo mucho antes de que la mayoría de la gente se diera cuenta de ello. En cuanto al ascenso del populismo hoy, la democracia ha estado en crisis antes, pensemos en Hitler, Mussolini, Franco... Los problemas son reales, pero no se limitan a este momento.

Peter Burke: "El acceso inmediato a tanta información es una bendición, pero tiene un precio"

–Hablando de la crisis de la democracia, ¿conoce lo que ocurre en Venezuela? No hay muchas menciones sobre América Latina en su libro.

Sé un poco sobre los acontecimientos recientes en Venezuela pero no mucho. Nunca he estado allí. Sé más sobre Argentina, Chile y especialmente Brasil, que se menciona varias veces en mi libro. ¿Ves? Yo también ignoro muchas cosas.

–Bien, pero, sobre lo poco que conoce de la situación en Venezuela, ¿cree que los venezolanos fueron ignorantes del pasado al elegir a Hugo Chávez?

Sí, pero no están solos. En las elecciones democráticas, muchos votantes saben poco sobre los candidatos y sus políticas, y es difícil saber sobre qué base eligen por quién votar. Las encuestas sobre la ignorancia de los votantes son reveladoras y alarmantes. Y sobre Chávez no sé lo suficiente para responder esa pregunta. Como todos los demás, insisto, tengo que seleccionar qué saber.

–¿Qué tan peligroso es que la gente y sus gobernantes ignoren el pasado?

Aunque la historia nunca se repite exactamente, situaciones similares se repiten y hay muchos ejemplos de líderes que cometen los mismos errores que sus predecesores, errores que podrían haberse evitado con un mayor conocimiento del pasado. (Otto von) Bismarck dijo una vez "solo los tontos aprenden de su experiencia, prefiero aprender de la experiencia de los demás".

–A su consideración, ¿cuál ha sido el mayor conocimiento que hemos perdido como sociedad?

No tengo ni una sola pieza o forma de conocimiento que privilegiar de esta manera, aunque me preocupa el declive del conocimiento histórico ahora que se le dedica menos tiempo en las escuelas, al menos en Gran Bretaña, que cuando era un alumno. Gran parte de ese tiempo se dedica a la historia nacional. Para educar a los futuros ciudadanos, se debería dedicar más tiempo a la historia mundial de los últimos 100 años.

–¿Algún día podremos acabar con la ignorancia o es necesaria?

Todos siempre seremos ignorantes de cualquier cosa.

–Entonces, ¿cuál es el papel de los historiadores frente a la ignorancia?

Intentamos ayudar a las personas a comprender el mundo en el que viven, incluidas las estructuras sociales y culturales que subyacen a los hechos actuales que se discuten en los medios. Estas estructuras cambian, pero lentamente, a largo plazo. También podemos ayudar a las personas a ser críticas con las noticias, sean falsas, inexactas o superficiales. Lo que a veces se describe hoy, de forma muy pomposa, como “estudios críticos de información”, ha sido familiar durante mucho tiempo para los historiadores, es “la crítica de fuentes”.

Autores

Ana Teresa Torres

Escritora, psicóloga y profesora venezolana. Hizo estudios de psicología en la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) en Caracas y también es larga y reconocida su labor académica e investigativa en el ámbito de la psicología y el psicoanálisis.

Pedro Pablo Peñaloza

Licenciado en Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, 2002. Máster en Periodismo de Investigación, Datos y Visualización, Universidad Rey Juan Carlos, y Unidad Editorial, Madrid, España, 2013. Periodista de la fuente política con experiencia en los diarios *Tal Cual* y *El Universal*.

Héctor Torres

Escritor venezolano, ha sido profesor y se le reconoce como un tenaz promotor de la literatura y la cultura. Ha creado y participado en iniciativas editoriales y de difusión de la literatura en Venezuela. Conocido como experto cronista de la urbe caraqueña, ha indagado en el alma de la ciudad para contar las historias que sintetizan esa alma en todo su esplendor. Junto a Albor Rodríguez, es el creador de *La vida de nos*, reconocida organización que lleva a cabo una cruzada, creativa e innovadora, que resiste y registra los tiempos que se están viviendo en Venezuela. Menos conocido por su afición a la música, Héctor Torres forma parte de las referencias obligadas en la cultura venezolana de hoy.

Juan Ernesto Bonadies

Comunicador social y profesor asistente (Universidad Monteávila). Co-host del proyecto de divulgación filosófica *Filosofando Sin Filtros*.

Jesús Piñero

Historiador y periodista por la Universidad Central de Venezuela, donde también es profesor de la Escuela de Comunicación Social. Es autor de *Miradas reversas: 15 historiadores cuentan su historia*, *Canaima de carne y huesos* y compilador de *Venezuela: documentos para su estudio (1498-1999)*. Ganó el Premio de Historia Rafael María Baralt 2021-2022 por su investigación *José Rafael Pocaterra, periodista en Nueva York. La oposición a Juan Vicente Gómez desde el exilio (1922-1923)*. Colabora habitualmente en varios medios venezolanos.

Índice

Ana Teresa Torres: "En las dificultades
necesitamos los lazos que nos vinculan
solidariamente"

Pedro Pablo Peñaloza

2

Estimular el matiz es estimular
el pensamiento

Héctor Torres

7

Para cultivar el alma democrática

Juan Ernesto Bonadies

16

Peter Burke: "El acceso inmediato
a tanta información es una bendición,
pero tiene un precio"

Jesús Piñero

30

Autores

36